

Reseña literaria: El organismo poético de Horacio (1)

Literature review: The poetic organism in Horacio

José Javier Echeverría Gómez

Estudiante programa de Literatura

Universidad Autónoma de Bucaramanga

jecheverria476@unab.edu.co

Artículo recibido el 15 de octubre del 2016

Aprobado el 31 de octubre del 2016

Parecería que al poeta latino, Quinto Horacio Flaco, le hubiese consternado con insistencia como vivir su vida y por qué. Conocemos, por el trabajo de historiadores y literatos, que el profusamente transmitido *Carpe Diem* tiene su origen en las odas del poeta en cuestión; conocemos así también su participación en el siglo de oro español; reconocemos su valor literario, su profundidad temática; incluso el resto de ideas que a su alrededor orbitan, pero ¿qué causaría en un individuo el urgente desarrollo de tales consideraciones? Parece oportuno elucubrar que un momento, físico o psicológico, motivara el cuestionamiento que engendra su ideario. Puesto que no provee Horacio al lector de noticias sobre su ejercicio inquisitivo previo, debemos asumir que se encuentra entre este momento y las concepciones (o respuestas). En su *Carminum* se encuentran tres poemas que pueden ayudarnos a ubicar estos accidentes entre los cuales se ubican las preguntas. De modo que se esclarecería no sólo su idea de vida, el método y la raíz, sino también el proceso por el cual se producen, de ser sometidos a examen, como a continuación se pretende. Esto, en conclusión, sumaría a la poesía de Horacio, a su ideario, la orgánica causalidad de sus elementos poéticos, dispuestos a modo de accidentes espirituales.

Para iniciar hay que identificar el motivo inalterable, cuyo pilar es su esencialidad. Sólo de este motivo, y de ningún otro, es posible proceder como lo hizo el poeta. Esto es, el primer momento-accidente, físico o psicológico. Puesto que nos concentramos en extraer sólo de su poesía los elementos determinantes, si el momento primario es físico o psicológico no nos compete, nuestro propósito no es biográfico. Pero para no establecer dicho momento gratuitamente, nos valemos de un poema que se ubica entre la raíz y la explicación, un poema que podríamos considerar como inflexivo, puesto que continúa a partir del accidente principal y se dirige hacia la formulación de una solución. Definidas estas exigencias, cabe de la selección de poemas uno con rigurosa exactitud. Este es el *Carminum I, 11*, o el convencional *Carpe Diem*, citado aquí en seguida: “*No pretendas saber, pues no está permitido, / el fin que a mí y a ti, Leucónoe, / nos tienen asignados los dioses, / ni consultes los números Babilónicos. / Mejor será aceptar lo que venga, / ya sean muchos los inviernos que Júpiter / te conceda, o sea éste el último, / el que ahora hace que el mar Tirreno / rompa contra los opuestos cantiles. / No seas loca, filtra tus vinos / y adapta al breve espacio de tu vida / una esperanza larga. / Mientras hablamos, huye el tiempo envidioso. / Vive el día de hoy. Captúralo. / No fíes del incierto mañana.*” (Horacio, 2015). La primera parte, hasta el verso: “...rompa contra los opuestos cantiles” cumple con la primera exigencia. Sucede a un evento anterior, a una realización personal que ahora lo llama al consejo. Aquello que motiva al consejo vendría a ser su objeto: Lo que no pretendas saber, lo que será mejor aceptar. Esto es, el fin que te tienen asignados los dioses; la cantidad ignota de inviernos que Júpiter te conceda; o sea, el cómo y el cuándo de un qué. Este qué define el objeto nuclear, la raíz que buscamos, pero para evitar precipitaciones lógicas, es óptimo identificar el cómo y el cuándo en algún otro poema: el fin asignado y la cantidad de inviernos dispuestos por Júpiter o su asamblea; la manera del instante oculto a los hombres, guardado por los dioses.

Habríamos de encontrar la respuesta en un cómo y un cuándo definidos; un proceder que los dioses permitan ver a los hombres que se refieran al mismo qué. Si en el caso de estos cómo y cuándo las respuestas de las circunstancias quedan ocultas por su distancia en el tiempo, es decir, que quedan en un espacio temporal impredecible (en otras palabras, el futuro), haría falta circunstancias cuyo futuro implique un espacio temporal predecible, o aún más, definible, para que, mediante un modo y un momento precisos, podamos calcular el qué. Horacio parece intuir que la única manera de encontrarse con un futuro predecible es mediante la repetición de un resultado, producto de la idéntica sucesión de eventos específicos: Un ciclo. Este conjunto de circunstancias se encuentran en su *Carminum IV, 7*, o a *Torcuato*. Ahí elige un motivo poético que le permite reflexionar sobre cómo y cuándo establecidos: Poetiza sobre el ciclo anual de las estaciones: “*Han huido las nieves y ya vuelve / el verdor a los campos, el follaje / a los árboles. (...) / Los Céfiros mitigan el frío. El verano, / que ha de morir también, arrolla a la primavera. / En cuanto el fructífero otoño / haya derramado sus frutos, / volverá*

al punto el estéril invierno". Identifica de cada estación la manera del instante en el que el *qué* interviene: huyen las nieves del invierno; arrolla el verano la primavera. Con más claridad, para adaptarlo a la categoría, y tomando el invierno de ejemplo, el fin que le tienen asignado los dioses es el deshielo; el momento (por no incurrir en el sin sentido "cantidad de inviernos de un invierno"), la venida de la primavera, el cambio de estación. Sin mayor anticipo, el poeta inmiscuye la respuesta a nuestra pregunta cuando dice "*El verano que ha de morir también*". Las estaciones anteriores han muerto, por eso este *también*, y este suceder es lo único que entre ellas se repite: no se parece el verano al invierno ni a la primavera en nada más, sino en esto solo que les sucede a los tres: el cambio de estación: La muerte. Difieren incluso en sus *cómos* y *cuándos*, pero se refieren al mismo *qué*, que ahora podemos reemplazar por la ya mencionada *Muerte*.

El motivo de la primera parte del consejo en el *Carpe Diem* es entonces el enfrentamiento previo que tiene el consejero con la muerte. La segunda parte sería efecto de la comparación que ejecuta entre la muerte del verano y el de la suya propia: no nos repararán "*los daños celestes*" las "*veloces lunas*". "*Nosotros cuando caemos (...) somos polvo y sombra tan sólo (...)* // *Una vez hayas muerto y haya dictado Minos / sobre ti solemne sentencia, Torcuato, / no te devolverán a la vida ni tu linaje, / ni tu elocuencia ni tu piedad.*" La irrecuperabilidad de la vida, sumada a la inexorabilidad de la muerte, causa en Horacio la génesis del *Carpe Diem*: "*Vive el día de hoy. Captúralo*". Puesto que si cada evento sucede una sola vez, y una sola vez puede disfrutárselo, todo evento ha de ser capturado en su inmediatez. Pero ¿cómo sabemos nosotros que es ésta la exigencia del ideal? Debemos seguir el procedimiento antes utilizado para develar la raíz. A la sentencia antes citada antecede "*filtra tus vinos*". La ubicación de los versos (su orden sucesivo), junto con su disposición gramatical (la segunda mitad a manera de síntesis temática de la acción antes específica) nos sugieren que entre la una y la otra hay una concordancia semántica, es decir, quieren aconsejarnos lo mismo y por el mismo motivo: tienen el mismo trasfondo. Para encontrar un lugar en el que esto sea expresado con más claridad hay que estar seguros de que están hablando de la misma cosa. Hay que encontrar en otro poema la relación con "*Carpe Diem*" que tiene "*Captura el día*" con "*Filtra tus vinos*". Resaltemos que los vinos se filtraban para evitar la embriaguez excesiva, como conocemos por estudios históricos, para incentivar la moderada apreciación de la bebida. La relación que hay es: Se captura el día apreciándolo sin excesiva embriaguez, con moderada apreciación. ¿Qué otra embriaguez podemos hallar en su poesía que nos aclare el proceder del *Carpe Diem*?

Horacio concluye el *Carminum III, 1*, o a sí mismo, declarando en forma de pregunta "*¿Por qué voy a cambiar / mi valle de Sabina / por riquezas tan pesarasas?*", y queda la una opuesta a la otra. Aquello que prefiere ha de coordinar con los consejos que brinda, pero para asegurar la relación rastreamos aquellas "*riquezas pesarasas*". Dice antes en el mismo poema "*Aquel sobre cuya impía cabeza / pende desnuda*

espada / no encuentra dulce el sabor de los festines Sículos / ni el canto de las aves y de la cítara / le devuelven el sueño.” *“Aquel”* es parte de los *“temibles reyes”*, de los de *“mayor número de árboles”*, como más arriba describe. Continúa: *“Ese sueño / apacible que, en cambio, no desdeña / la casa humilde del campesino, / ni la umbrosa ribera, / ni Tempe, el valle oreado por los Céfiros.”* Este sueño es parte de lo que *prefiere*, su *valle de Sabina* y contra esto se oponen las pertenencias de *Aquel*. *“Al que desea sólo lo suficiente / no lo seduce el mar tumultuoso, / ni el ímpetu cruel de Arturo al ponerse, / ni el nacimiento de las Cabrillas, / las viñas azotadas por el granizo / o una finca mendaz, ya culpen sus plantíos / a las aguas, a las estrellas / que abrasan los campos / o a los inclementes inviernos. (...) Más Temor y Amenazas / suben a donde está el señor”*. La moderación de la vida que practica Horacio, junto con el *sueño apacible* que le brinda, se opone al *temor y amenazas* que causan las *riquezas pesarasas*” Esta embriaguez, la de la riqueza abundante, se asemeja a la del vino sin filtrar; se capturaría el día sin la embriaguez de la riqueza extrema - con la misma moderación que incita a filtrar el vino se alcanza el sueño apacible y la vida plena que busca el ideal de Horacio: El que captura el día en su valle en Sabina.

Así, el organismo del ideal horaciano queda patente en la interrelación que existe en los sentidos de sus distintos poemas. Cada poema un órgano de su cuerpo poético, develando los puntos de encuentro, las similitudes, las concordancias, el intercambio que elabora el ideario completo del poeta. Es ahora prudente decir que según el organismo poético de Horacio, el *Carpe Diem* se muestra como una solución frente a la muerte prometida y la vida nunca a recuperar, incitando al hombre a aprovechar prudentemente de cada cosa advenediza, de la moderada vida plena, gastar tiempo por mejores tiempos futuros, puesto que ninguna cosa ni evento cruzará él en su vida dos veces, ni es permitido saber a los hombres cuándo dejan de contar nuestros inviernos los dioses.

Referencias

Horacio. (2015). *Poemas*. Textos electrónicos completos. Ciudad Seva. Recuperado de:

<http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/euro/horacio/horacio.htm>

_____. (2007). *Odas. Canto secular. Epodos*. Edición José Luis Moralejo. Madrid: Editorial Gredos.

Nota

(1). Citar este artículo como: Echeverría, J. (2016). “El organismo poético de Horacio”. En: *Revista La Tercera Orilla (17)*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

